

MUJERES OBRERAS EN CARTAGENA
UN ESTUDIO DE CASO DE LA INDUSTRIA DE VIKINGOS.
1960-1980.

ANA VICTORIA PADILLA ONATRA

KELLY INÉS PERNETH PAREJA

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA

2010

MUJERES OBRERAS EN CARTAGENA

**UN ESTUDIO DE CASO DE LA INDUSTRIA DE VIKINGOS. 1960-
1980.**

ANA VICTORIA PADILLA ONATRA

KELLY INÉS PERNETH PAREJA

**TRABAJO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR POR EL TÍTULO
DE
PROFESIONAL EN HISTORIA**

**ASESORA DE TESIS
GLORIA ESTELA BONILLA**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
PROGRAMA DE HISTORIA**

2010

Mujeres

De Silvio Rodríguez

Álbum, Mujeres, 1978.

Me estremeció la mujer que empinaba a sus hijos

hacia la estrella de aquella otra madre mayor.

Y cómo los recogía del polvo teñidos

para enterrarlos debajo de su corazón.

Me estremeció la mujer del poeta, el caudillo,

siempre a la sombra y llenando un espacio vital.

Me estremeció la mujer que incendiaba los trillos

de la melena invencible de aquel alemán.

Me estremeció la muchacha

hija de aquel feroz continente

que se marchó de su casa

para otra de toda la gente.

Me han estremecido un montón de mujeres,

mujeres de fuego, mujeres de nieve.

*Pero lo que me ha estremecido
hasta perder casi el sentido,
lo que a mi más me ha estremecido
son tus ojitos, mi hija, son tus ojitos divinos.*

*Me estremeció la mujer que parió once hijos
en el tiempo de la harina y un kilo de pan
y los miró endurecerse mascando carijos.
Me estremeció porque era mi abuela además.*

*Me estremecieron mujeres
que la historia anotó entre laureles.
Y otras desconocidas, gigantes,
que no hay libro que las aguante*

Mujer no es un significante estable, sino un problemático termino que puede contener múltiples significantes...Judith Butler.

Para ti, quien pervivirá entre mis causas, Betty.

Gracias por tu incondicionalidad, Niña.

Kelly Inés Perneth Pareja

A Josefina y los colores de sus sueños, las sonrisas al amanecer y la constante lucha en los contornos de la vida, que hace de esta geografía del desorden un lugar donde inventar soles para combatir el tedio.

Ana Victoria Padilla Onatra

A las trabajadoras de Vikingos y la silente batalla que libran con sus manos



MUJERES OBRERAS EN CARTAGENA

UN ESTUDIO DE CASO DE LA INDUSTRIA DE VIKINGOS.

1960-1980.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	8
1. Capítulo I .Economía	
1.1. Los años 50, Cartagena hacía la industrialización	26
1.2. Mamonal: complejo industrial de Cartagena	36
1.3. Cartagena frente a los albores de la modernidad	42
1.4. Caracterización de la fuerza laboral femenina en perspectiva comparativa	49
2. Capítulo II .Vivir en la empresa: mujer, trabajo e identidad	57
2.1. Factores que inciden en la vinculación de las mujeres a la industria	66
2.2. La empresa mi otra casa	73
2.2.1. Construcción de la nueva casa: Vikingos	74
2.3. Tiempo y cuerpos disciplinados: identidades que se redefinen	83
2.3.1. Cuerpo intervenido-identidad reconfigurada	86
3. Capítulo III .salario	
3.1. ¿Qué fue el salario? Estilos de vida	92
4. Conclusión	109
BIBLIOGRAFÍA	116
ANEXOS	124

INTRODUCCIÓN

Desde los años sesentas en el siglo XX, muchas han sido las investigaciones preocupadas por construir otros campos de investigación importantes en el discurso historiográfico. Temas como *la sexualidad, maternidad, historia de la familia, de la cotidianidad, de las relaciones personales, de las mentalidades, de los valores del trabajo y la historia de las mujeres*, entre otros, han buscado recuperar un pasado ignorado, junto con sus principales voces, actores y actrices.

No podríamos dejar por fuera los trabajos publicados por la *Revista de Annales*¹, relacionados con los temas antes descritos, ya que constituyen sin duda alguna una aproximación a estudios de este tipo que buscaron conocer de una nueva forma el pasado, proponiendo nuevos métodos para investigar, ampliando los paradigmas historiográficos con nuevas fuentes y objetos de estudios². *La Historia de las Mujeres*, ha desarrollado distintas líneas de investigación que permiten identificar el rol y papel de la mujer dentro de la sociedad; los diferentes procesos de invisibilización y discriminación a los que ha

¹BONILLA, Gloria Estella. *Mujer y Prensa en Cartagena de Indias (1900-1930)*. En: IV Bienal Iberoamericana de Comunicación. Salvador 17 al 19 Septiembre.2003.

² Para ampliar al respecto Ver: CORCUERA, De Mancera Sonia. *Voces y silencios en la historia. Siglo XIX y XX*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.1997. AGUIRRE, Carlos Antonio. *La Escuela de los Annales. Ayer hoy y mañana*.Montesinos.Madrid.1999.

sido sometida, redefiniendo las formas como se ha escrito y configurado la historia, contribuyendo con sus investigaciones al aporte de los vacíos de estos discursos en la historia.

En Colombia, este tipo de estudio tiene algo más de cuatro décadas de existencia³. Trabajos pioneros como los de Lucía Luque, Patricia Alvear, Teresa de la Inmaculada, constituyen un amplio número de obras que han aportado a esta perspectiva. Sin embargo, desde 1984 podemos referenciar otros que, aunque no la han tenido como eje central, significan mucho para la alimentación de estas investigaciones⁴. Partiendo de lo anterior, en efecto, es visible la inclusión de la historia de las mujeres en el quehacer histórico, producto de un proceso de larga duración, por darle relevancia a su participación en diferentes aspectos: *el educativo, cultural, político, económico, social*, entre otros.

Partiendo del concepto de género*, como categoría útil para el análisis histórico de las relaciones sociales entre hombres y mujeres en la sociedad, podemos entender como estos y

³ Ibíd. Bonilla, Gloria...2003.

⁴LONDOÑO, Patricia. *Educación Femenina en Colombia, 1780-1880*. En: Boletín Cultural y Bibliográfico. Banco de la República. N°37. Vol XXXI. Bogotá.; RODRÍGUEZ, Pablo y MARTÍNEZ, Aída. *Placer, Dinero y Pecado. Historia de la Prostitución en Colombia*; VELÁSQUEZ, Magdala. *Condición Jurídica y Social de la Mujer*. En: Nueva Historia de Colombia. Tomo IV. Bogotá. 1989; BERMÚDEZ, Susy. *El Bello Sexo y la Familia Durante el Olimpo Radical*. Ediciones UniAndes, Ecoe. Santa Fe de Bogotá.; ALVEAR, Patricia. *Elementos Para una Historia Social y Política de la Mujer Colombiana*; LUQUE, Lucía. *Novela Femenina en Colombia*; DE LA INMACULADA, Teresa. (hermana misionera). *¿Quién ha educado a la mujer colombiana?* Bogotá. ; PELÁEZ, Echeverri Gabriela. *La condición Social de la Mujer en Colombia*.

*El concepto de *Género* se difundió de manera más amplia en el ámbito académico norteamericano durante los años ochenta, y en la producción académica latinoamericana, en los años noventa. Sin embargo, el libro

estas se han organizado y configurado, generándose relaciones desiguales de poder, que se manifiestan en las jerarquías y ocupaciones de espacios naturalizados entre hombres y mujeres. Es decir, el género es utilizado como principio organizador, ordenador de las relaciones, creando estructuras singulares para la práctica social⁵.

En ese orden de ideas, en América Latina en el área que actualmente conocemos como estudios de género y trabajo, los interrogantes de mayor preponderancia fueron la participación de las mujeres en el proceso de urbanización y en las migraciones rural – urbanas, su vinculación al servicio domestico y al sector informal.

En el tema de género han sido diversos las líneas y resultados de investigación en América Latina. En los años 60's se analizaron la participación de las mujeres en el desarrollo, con aportes significativos de disciplinas como la sociología, antropología y la economía, desde dos perspectivas teóricas-políticas: las teorías de la modernización y la crítica feminista marxista. Por otro lado, en los años 70's, tras la configuración de un nuevo mundo económico mundial y el desarrollo de programas fronterizos de industrialización, se vislumbran nuevos temas de interés a explorar.

escrito por Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, el 1949 ya evidenciaba que eso de ser “mujer” respondía a una construcción y no a una identidad de tipo natural. VIVEROS, Vigoyas Mará. *El concepto de “género” y sus avatares: Interrogantes en torno algunas viejas y nuevas controversias*. En: Pensar (en) género. Teorías y prácticas para nuevas cartografías del cuerpo. Carmen Millán de Benavides y Ángela Estrada Mesa (Comp.). Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2004. Pág. 171.

⁵ VIVEROS, Vigoyas Mará. El concepto de “género”...Ibid. Pág. 172.

En los años 80's, con la introducción de los nuevos tipos de tecnologías y prácticas gerenciales y el supuesto agotamiento del paradigma productivo taylorista/fordista, los procesos de globalización y división internacional del trabajo, se suman a este gran espectro de temas. Por último, en los 90's el tema de la flexibilidad laboral y la precarización del empleo, presente desde la década del ochenta se añade al estudio del desempleo y los fenómenos de exclusión y la polarización social resultado de la reestructuración productiva y las políticas de ajuste⁶.

En esta misma perspectiva, el concepto de *género* ha evidenciado las interrelaciones entre la economía, el universo laboral y el ámbito de la familia, la reproducción y el trabajo doméstico⁷. Dicha categoría ha permitido pensar de manera relacional y procesual para dar cuenta de la producción, reproducción o transformaciones de las relaciones configuradas para hombres y mujeres.

A finales de los años cincuenta y durante la década de los sesentas, se produjo un aumento de la mano de obra femenina en el mercado laboral de los países de Europa y de América Latina; esta situación propicio el surgimiento de diversos interrogantes dirigidos a la

⁶ARANGO, Luz Gabriela. “*Genero, trabajo e identidad en los estudios latinoamericanos.*” En: Pensar (en) género. ...Ibid.Pág.238.

⁷ Ibid. Pág.238.

reflexión y al debate científico. En aquel proceso de búsqueda de respuestas y reflexiones, se elaboran las primeras interpretaciones que fueron problematizando este hecho social, que corresponden a dos modelos de análisis que han prevalecido como eje teórico central de los estudios que abordan la inserción y participación de la mujer en el mercado laboral. El primer modelo, denominado *Marxista*, tiene como componentes estructurales el desarrollo capitalista y el desarrollo de la fuerza de trabajo femenina; la evolución del primer componente determina el desarrollo del segundo. Esta articulación se comprende a la luz de dos procesos históricos: las etapas de desarrollo de la fuerza de trabajo y la revolución industrial con la formación de un ejército de reserva.

En América Latina, los y las investigadores que han articulado sus estudios al modelo *Marxista*, han operado con dos hipótesis centrales. La primera, hipótesis llamada pesimista, “sostiene que el desarrollo del modo de producción capitalista somete a la fuerza de trabajo femenina a una creciente marginalización.”⁸. De esta forma, el proceso de industrialización, según sus fases históricas sucesivas, disminuye la inserción de la mujer al espacio laboral, en la medida en que las empresas monopolísticas reemplazan la mano de obra humana por tecnología sólida y de calidad que permite una mayor producción en menor tiempo. La mujer es desplazada hacia el sector informal de la economía, mostrando la posición residual de la mujer en el conjunto de la fuerza de trabajo.

⁸ MUÑOZ, Andrea. *Fuerza de Trabajo Femenina: Evolución y Tendencias*. En: Género, Clase y Raza en América Latina: Algunas Aportaciones. LUNA, Lola. Barcelona. Universidad Barcelona.1991.Pág.66.

La segunda , perteneciente al modelo *Marxista*, sostiene que la mano de obra femenina ha sido constituida como parte del ejército industrial de reserva, convirtiéndose en un grupo movilizable y desmovilizable que se redefine permanentemente al atender las necesidades y coyunturas dinámicas, de cambios tecnológicos y transformaciones de la industria capitalista.

El segundo modelo de análisis , *Optimista*, se define como parte de los procesos de industrialización , que derivan en una modernización económica y social; propiciando el aumento de condiciones favorables para el acceso de la mujer al mercado laboral, (alterando así las condiciones tradicionales de la oferta de trabajo de la mujer), tales como la expansión del sistema educativo, la ampliación de los beneficios sociales del Estado, la simplificación de las labores domésticas y la reducción de la familia.

A principios de los años setentas, nuevos estudios evidencian las limitaciones de los dos modelos señalados. Una de las carencias del modelo Marxista consiste en silenciar las profundas diferencias que históricamente han marcado los roles sociales de mujeres y hombres, la oferta de trabajo de cada uno influyen en la dinámica del mercado laboral. De igual forma, se evidenció las falencias del modelo Optimista. Estas consisten en verificar que los mayores niveles de educación que alcanzaron las mujeres como la

extensión de los beneficios estatales, realmente no implicaron su incorporación a ocupaciones desempeñadas tradicionalmente por los hombres, pero si la ampliación de ocupaciones destinadas a las mujeres.

Al develar las deficiencias de estos modelos, se generaron nuevos caminos de análisis sobre el tema de la Mujer y el Trabajo, con un nuevo arsenal conceptual y metodológico, que indicaban otros rumbos por transitar en busca de otras respuestas y otras reflexiones, que a la vez permitieran una novedosa interpretación teórica de la condición de la mujer en la sociedad. Se produjo así, una nueva orientación de los análisis sobre el tema en mención, en donde se especificó la particular condición de la mujer en cuanto género-sexo. Todo lo anterior, evidencia el desarrollo importante que cobró la teoría feminista en ese contexto y el consecuente despliegue de una dimensión esencial para todo análisis específico de la mujer.

La teoría feminista argumenta que el proceso de reproducción, entendido este en cuanto reproducción biológica, social y de la fuerza de trabajo, ha sido construido, divulgado, apropiado y naturalizado como perteneciente a la mujer; es decir a ellas le corresponde el lugar de la reproducción biológica y la labor doméstica y a ellos los dominios conceptuales y prácticos de la cultura. El eje de la investigación feminista se estableció en cuanto a las variables *familia- trabajo domestico- producción*, expresadas por dos corrientes del feminismo de la época: *radical* y *marxista*. No obstante, hacia finales de los

años setenta se produjeron opiniones críticas desde la orientación Feminista-Socialista, que se dirigían a la carencia, por parte de la perspectiva radical, de la preocupación por los procesos de exclusión y segregación ocupacional presentes en el mercado laboral; debido a que desde la perspectiva radical, tan solo se habían centrado en adquirir un peso teórico y metodológico de los estudios de trabajo doméstico.

Asimismo, se percataron que desde la perspectiva marxista se dejaba de lado los procesos ocurridos en la familia y la división sexual del trabajo dentro de ella, mientras enfatizaban en la reflexión y la búsqueda teórica en los procesos productivos y las formas de acumulación capitalista. Por consiguiente, desde la orientación feminista-socialista se señaló que en las sociedades donde se impone el capitalismo industrial, coexiste el capitalismo y el patriarcado como sistemas de dominación que despliegan ejercicios de poder de una clase social sobre otra y de un sexo sobre el otro. En este sentido, el género y la clase se articulan en una interacción que logra permear las estructuras de la sociedad, en donde la mujer se halla aprisionada en un círculo vicioso y caótico que se evidencia en los diversos micro-espacios sociales.

Ya en la década de los años ochenta, las investigaciones enfatizaron en la comprensión y en el análisis del proceso de construcción social, derivada de la condición que ideológicamente se le ha asignado a la mujer en la familia y en el proceso de reproducción, que conllevan a una serie de relaciones de género que inciden en la organización de la sociedad y en la

organización del proceso productivo en su conjunto y en el mercado de trabajo en particular. En este orden de ideas, se pretende realizar un análisis de la condición de la mujer en el espacio del trabajo, donde se incorporen elementos ideológicos y culturales inherentes a las relaciones de género y un contexto total, en donde confluyan los procesos económicos, sociales y culturales de la sociedad que se estudia.

En suma, lo anterior evidencia la diversidad teórica y conceptual con que se ha abordado el tema durante las décadas mencionadas. Además de los distintos enfoques que se perfilan con esta pluralidad teórica, que ha ido variando en la medida en que ha sido revisada cuestionada y analizada, permitiendo avanzar en ese camino que se labra y se construye en la medida que se recorre y no se abandona.

En Colombia, las investigaciones sobre la mujer trabajadora y sus distintos afluentes temáticos son relativamente escasos, más aun cuando se aborda la inserción laboral de las mujeres en la industria. Para el caso de las mujeres del agro son muchos los trabajos⁹, ya que tras su actividad productiva, existe una relación estrecha entre unidad de reproducción-producción, difícil de desagregar.

⁹Entre los diversos trabajos: Las Trabajadoras del Agro. Debates Sobre la Mujer en América Latina. Discusión Acerca de la Unidad, Producción – Reproducción. Vol. II. ACEP. Magdalena León (Comp.). Bogotá. 1982. GARZÓN, Carmen Isabel. Mujeres trabajadoras del café. Ministerio de Cultura. Bogotá. 2002. Para el caso de México tenemos, *La encrucijadas de clase y género. Trabajo domiciliario, subcontratación y dinámica de la unidad domestica en la ciudad de México*. Lourdes Benería y Martha Roldán.F.C.E. (Ed.)México.1992.

Aludiendo a lo anterior, *Mujer, Religión e Industria. Fabricato 1923-1982; Mujeres Obreras e Identidades Sociales. Cali ,1930-1960*¹⁰, son los trabajos pioneros en este tipo de temas, radicando su importancia en hacer de la mujer un sujeto social de estudio, partiendo del análisis de casos, el primero en Medellín y el segundo en Cali. Recreando de manera particular las dinámicas que explican y determinan cómo fue el proceso de inserción de la fuerza laboral femenina, en el espacio industrial.

La inserción de la fuerza laboral femenina a las áreas productivas, no se debe reducir al sector industrial, tras la figura de un salario permanente. Este proceso debe ser entendido desde años atrás cuando aún el capitalismo industrial no había hecho requerimiento práctico y discursivo de la fuerza laboral femenina. Durante la colonia¹¹, el periodo republicano y hasta nuestros días encontramos un amplio mercado laboral de mujeres en espacio denominados *áreas del servicio*, realizando actividades dedicadas a: lavandería, costuras, panaderías, vendedoras, comerciantes, talleres familiares. En fin, una cantidad de oficios*, a los cuales se le han restado importancia por estar inscritos en la esfera privada y

¹⁰ARANGO, Luz Gabriela. *Mujer, Religión e Industria. Fabricato 1923-1982*. Universidad de Antioquia. Medellín.1991. BERMUDEZ, Rico Rosa Emilia. *Mujeres Obreras e identidades sociales. Cali 1930-1960*.La Carreta (Ed.).2007.

¹¹ HELG, Aline. *Raíces de la Invisibilidad del Afrocaribe en la Imagen de la Nación Colombiana*. Independencia y Sociedad 1800-1821.En: Museo, Memoria y Nación. Misión de los Museos Nacionales Para los Ciudadanos del Futuro. Bogotá. Ministerio de Cultura y otros.2000.

* Si bien es necesario decir en esta parte, la trascendencia que cobra para el desarrollo de esta investigación el reconocimiento que hacemos del trabajo doméstico aunque este responda aún trabajo no remunerado y considerando a las mujeres que desempeñan este como PEI (Población Usualmente Inactiva). Tomado de

por ser producto de un discurso naturalizador de la división sexual del trabajo, producto de los economista del siglo XIX europeo¹², tras la configuración de una familia ideal y sus interrelaciones.

La mujer en esta constitución de la familia debía recibir solo un salario complementario dependiente y el hombre un salario familiar, que se definía como: el salario suficiente para mantener mujer e hijos en el hogar (...) aceptando como inevitable la mayor productividad e independencia de los varones, así como la menor productividad y la necesaria dependencia de las mujeres respecto de aquellos¹³. Argumentando la misma autora que no importaba cual fuera la condición de la mujer, casada, soltera o viuda, esta siempre tendría un salario complementario dependiente, conduciéndonos esto a preguntarnos por la existencia de una amplia población femenina pobre. Aunque si bien este es un análisis de la mujer trabajadora para el caso de algunos países europeo y Estados Unidos, creemos que es posible realizar las comparaciones con el caso colombiano¹⁴.

Arango y Bermúdez, han marcado pautas de rupturas con este tipo de estudios, ya que al insertar la mujer en la esfera industrial, se ha generado lo que Scott ha llamado “el

Urdinola, Piedad. El empleo domestico femenino no remunerado. Departamento Nacional de Planeación, Bogotá. 1998. Pág 26.

¹² SCOTT, Joan. *La Mujer Trabajadora en el Siglo XIX*. En: Historia de la mujeres, siglo XIX. Cuerpo, Trabajo y Modernidad. Georges Duby y Michelle Perrot (Comp.). Tomo VIII. Taurus. 1993. 99-129.

¹³ SCOTT, Joan. *La mujer trabajadora...* Ibid.

¹⁴ BONVILLAIN, Nancy. *Industrial Economy: The United States*. En: Women and Men. Prentice Hall (Ed.). New Jersey. 2001.

problema de la mujer trabajadora". Debido a que este hecho lo que denota no es más que la yuxtaposición de identidades en el espacio privado. Es decir, el hogar y la industria, el espacio público, entrando al plano conflictivo las representaciones constituidas desde la mujer ama de casa y la mujer obrera. Visualizando a la mujer en otros espacios de socialización como es la empresa y sindicatos, constituyéndose éstos en esferas de definición y redefinición de la identidad femenina, siendo su cuerpo intervenido por discursos que le prescriben nuevas relaciones con su tiempo, familia y nuevas representaciones.

Por tanto, nuestro propósito es realizar un estudio histórico de la mujer en el área laboral, analizando las experiencias desde el género y la industria como herramientas para entender el mundo del trabajo asalariado, bajo las categorías-relacional : mujer – familia – industria, permitiéndonos observar las variaciones que se presentan al interior de los ritmos económicos de la ciudad; relaciones sostenidas entre estas categorías y espacios de socialización; así como también las modificaciones en la identidad ideal femenina al tener acceso a espacios jerárquicamente constituidos para hombres.

El periodo de estudio corresponde a los años transcurridos entre 1960-1980. Cabe precisar que, no podemos perder de vista los ritmos de la economía cartagenera durante los años que anteceden a la fecha de análisis. Más si tenemos en cuenta que la ciudad experimentó a principios de siglo una reactivación económica, sustentada en los sectores

farmacéuticos, textiles y la refinación de petróleo y azúcar, que la llevo a salir de la prolongada postración demográfica y económica derivada de los sucesos independentistas del siglo XIX.

Pero, a partir de los años 1930-1940 experimentó un proceso de recesión, extendido hasta el año de 1955, en donde desaparecieron muchas de las empresas que habían surgido a principio del XIX y del XX. Sin embargo, para la segunda mitad del siglo XX, la panorámica de la ciudad afronta cambios en el área industrial tras la instalación de la refinería de Cartagena y el Complejo Industrial de Mamonal.¹⁵

De aquí que, se pueden precisar los factores que permitieron la recepción de la fuerza laboral femenina en el espacio fabril o industrial de la ciudad. Todo esto, permitirá caracterizar a una mujer obrera, en un antes y un después de su ingreso en este mercado laboral. Dicha caracterización se deducirá a partir del análisis de la sociedad, a través de la prensa local. Lo que conducirá a entender las confrontaciones sociales que se producen frente a la yuxtaposición de la tradicional y aceptada identidad femenina frente a la nueva identidad en formación; es decir la obrera.

¹⁵ Para citar algunas de las principales empresas fundadas en la Zona Industrial de Mamonal se pueden mencionar la Refinería de Cartagena (1957), Amoniaco del Caribe S.A. (1963), Petroquímica S.A. (1965), ALCALIS de Colombia LTDA. (1967), Compañía Pesquera Vikingos de Colombia S.A. (1969), Astilleros Vikingos (1972).

Elegimos la empresa como microespacio de análisis ya que a través de sus distintas políticas empresariales se construyen dispositivos normativos que reconfiguran las interrelaciones sociales establecidas entre la mujer, la familia, y la sociedad. Para este estudio se seleccionó la empresa Compañía Pesquera Vikingos de Colombia S. A, fundada en 1969, permitiéndonos analizar la incorporación de la fuerza de trabajo femenino.

Citando a Luz Gabriela Arango, quien define la fábrica a partir de lo conceptualizado por R. Edwards¹⁶, haremos uso del espacio fabril como lugar de disputa, en donde se construye y se gestan renegociaciones genéricas. Además de ello, sabemos que cada empresa posee un tipo de base técnica, pero esto no quiere decir que actué como único factor determinante para el tipo de organización y conflictos e identidades que se formen al interior de las mismas. Las diversas funciones operarias desarrolladas al interior de la empresa conducen a análisis de forma particular, las cuales evidencian la diversidad de interrelaciones y grados de organización¹⁷.

¹⁶EDWARDS, R. Contested Terrain. The Transformation of work in the twentieth century.London.Heinemann.1979.Citado por: ARANGO, Luz Gabriela .Del Paternalismo al Terror de Mercado. Género, Reestructuración y Relaciones Laborales en la Industria Textil. En: Mujeres, Hombres y Cambio Social. Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional. Santa Fe de Bogotá.1998.193-252.

¹⁷ARANGO, Luz Gabriela .Del Paternalismo al Terror de Mercado...Ibid.Pág197-198.

Otro concepto del cual haremos uso es de identidad¹⁸. La construcción de la identidad se gesta a partir de la interacción de las personas con diversos modos de vida, edades, ritmos de trabajo, clases sociales y de distintos géneros; es decir, a partir de la relación social entre los sexos con sus distintos hábitos. La identidad se halla expuesta a cambios, lo que implica procesos de construcción y de-construcción, tanto personales como sociales, debido a que los imaginarios sobre los que se construye la identidades se reinventan y re-significan. En base a la diferencia biológica entre hombre y mujeres, se ha producido una construcción social que los y las inscriben en los universos de lo masculino y lo femenino, donde se indica el deber ser de cada uno y cada una.

No obstante, con el surgimiento de coyunturas sociales y económicas se han producido transformaciones sociales como la inserción de la mujer al mercado laboral, que han permitido la re-construcción de los imaginarios identitarios del ser mujer y el ser hombre. Es posible que desde el espacio de la fábrica, las mujeres en su condición de obreras creen vínculos sólidos con el mundo laboral y la vida pública estableciendo y apropiándose de esas nuevas identidades que se van configurando, aquellas que conllevan al surgimiento de nuevas relaciones sociales que cuestiona el mundo familiar y la relaciones con el mundo masculino.

¹⁸ Para mayor profundización consultar el concepto de identidad dado por Gilberto Giménez Montiel: La identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales y colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado. "Paradigmas de Identidad". En: Sociología de la Identidad. Aquiles Chichu Amparán (Comp.). México. Universidad Autónoma Metropolitana. Citado por BERMUDEZ, Rico. Ibíd. Pág.17.

Desde nuestra disciplina pretendemos problematizar frente a los estereotipos que han pre-escritos a la mujer al espacio doméstico y reproductivo*, olvidándose de la importancia de su participación en la esfera productiva y, a su vez, no han centrado su atención en comprender como se articula doblemente la mujer en los espacios públicos y privado, a partir de su relación con la fábrica y la industria.

En otras palabras, se pretende observar a la mujer en el campo productivo sin desconocer el trabajo realizado por ella en el área doméstica aunque este no sea remunerado. Radicando la importancia de este proyecto investigativo en la escasa producción historiográfica desde la perspectiva de género para el análisis de la mujer en otros espacios de socialización y conflictos como es la empresa en el Caribe colombiano. Más si tenemos en cuenta los cambios experimentados en la economía de la ciudad desde los años que van del 1950, generándose cambios en las políticas nacionales que se vieron reflejadas en el mayor apoyo para el desarrollo del sector industrial, contribuyendo al avance del mismo así como mayor participación a nivel nacional, seguido de la construcción de la refinería de Intercol (International Petroleum Company) y el complejo industrial de Mamonal en

* Partimos de la existencia de unos supuestos tipológicos en la psicología femenina, la cual afirma que el comportamiento del género femenino se halla circunscrito a los espacios domésticos, reduciendo su desempeño como fuerza activa laboral a este espacio. Ver en NICOLSON, Paula. Poder, Género y Organizaciones ¿Se valora a la mujer en la empresa? Narcea. Madrid.1997.Pág.33.

1957. Lo que nos lleva a decir que, esto se constituye en factor fundamental para comprender de una mejor forma las distintas realidades de la región¹⁹. Creemos en lo trascendental de los estudios de casos ya que permiten plantear rupturas con las ya revaluadas posturas generalizantes en el análisis histórico. Así como también el dialogo entre categorías de análisis como el género, y la economía.

¹⁹ Uno de las pocas investigaciones adelantadas que ha resaltado el papel de la mujer como partícipe de la esfera pública a partir del análisis del mundo del trabajo en el sector fabril, es el realizado por Angélica María Romero Oliveros para la ciudad de Barranquilla en los años 1925-1945. ROMERO, Angélica María. *Mujer e industria en Barranquilla 1925 – 1945*. Tesis de Grado, Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Atlántico. 2004.